

# La fallida Operación *Airedale*. La OSS y el Servicio Vasco de Información contra la Alemania nazi

## The Faulty *Airedale* Operation. The OSS and the Basque Intelligence Service against the Nazi Germany

DAVID MOTA ZURDO  
Universidad del País Vasco  
david.mota@ehu.eus

**Resumen:** Durante la II Guerra Mundial se produjo una colaboración efectiva entre las instituciones vascas y las agencias estadounidenses de la *Office of Strategic Services* (OSS), el *Federal Bureau of Investigation* (FBI), el Ejército y la *Coordinator of Inter-American Affairs* (CIAA). A lo largo de estos años, los directores de la política vasca apostaron por Estados Unidos como un socio atractivo para conseguir recuperar la democracia sobre territorio vasco, implicándose en la Guerra Mundial. En este artículo se analiza la operación *Airedale* como una de las misiones que formaron parte de las labores del Servicio Vasco de Información en Europa y sus contactos con el FBI, la OSS y el Ejército estadounidense, y los proyectos de colaboración con algunas de estas agencias en Francia. De hecho, en este estudio se examina una de las misiones en las que participó la OSS y el Servicio Vasco de Información para acabar con los últimos reductos nazis al final de la II Guerra Mundial.

**Palabras clave:** *Airedale*, OSS, Estados Unidos, II Guerra Mundial, Servicio Vasco de Información.

**Abstract:** During World War II it took place an effective collaboration between the Basque institutions and the American agencies, the Office of Strategic Services (OSS), the Federal Bureau of Investigation (FBI), the Army and the Coordinator of Inter American Affairs (CIAA). Throughout these years, the rulers of the Basque politics felt that the United States was an appealing partner in order to recover democracy over the Basque territory with their great involvement in World War II. In this article it is analyzed the *Airedale* Operation, one of the missions concerning the Basque Intelligence Service in America and its contacts with the FBI, the OSS and the American Army, and the collaboration projects with some of these agencies in France. In fact, in this study it is examined one of the missions in which took place the OSS and the Basque Intelligence Service to wipe out the last bastions of the Nazi Army at the end of World War II.

**Keywords:** *Airedale*, OSS, United States, World War II, Basque Intelligence Service.

---

Recibido: 29 de septiembre de 2016; Aceptado: 21 de diciembre de 2016; Publicado: 30 de marzo de 2017.

*Revista Historia Autónoma*, 10 (2017), pp. 145-162.

e-ISSN: 2254-8726; DOI: <https://doi.org/10.15366/rha2017.10.008>.



## 1. De la Guerra Civil a la apertura de nuevos horizontes políticos

El primer Gobierno vasco autónomo nació en octubre de 1936, en plena Guerra Civil, tras un largo y complicado proceso estatutario iniciado en septiembre de 1931<sup>1</sup>. Hasta la toma de Bilbao por el ejército sublevado, en junio de 1937, su principal actividad se concentró en el esfuerzo bélico, pero también llevó a cabo otras maniobras políticas que, a posteriori, fueron piezas fundamentales de la articulación del ejecutivo vasco en el exilio: la acción exterior<sup>2</sup>. Durante la fase que abarca desde la creación del Gobierno vasco hasta su forzoso exilio, primero en Cataluña y luego en Francia, se fundaron varias delegaciones que a la postre serían fundamentales para que el ejecutivo vasco estableciera relaciones con diferentes gobiernos durante la II Guerra Mundial y la Guerra Fría<sup>3</sup>.

Durante el transcurso de la Guerra Civil, la mayoría de la dirección política vasca aguantó en Cataluña hasta la incursión franquista sobre Barcelona que provocó el exilio masivo republicano hacia Francia y otros lugares<sup>4</sup>. Con los restos del Gobierno republicano sumergido en enfrentamientos y búsquedas de responsables por la derrota ante el ejército sublevado en la contienda, José Antonio Aguirre (presidente del ejecutivo autónomo vasco) tuvo que lidiar con diferentes cuestiones que surgieron dentro de su partido y su Gobierno, entre ellas la dispersión de su equipo directivo y las críticas de los socialistas pues consideraba prioritario solucionar estos problemas para que su Gobierno no cayera en la inoperancia<sup>5</sup>. No en vano, el *lehendakari* estimaba oportuno mantener la unidad interna de su Gobierno para que este no sufriera fricciones incómodas y estuviera preparado para actuar en el tenso escenario político europeo de finales de la década de 1930, acercándose a las democracias europeas para establecer con ellas una relación política favorable. De este modo, solucionados los problemas internos en torno a la

<sup>1</sup> De la Granja, José Luis, *El siglo de Euskadi. El Nacionalismo Vasco en la España del Siglo xx*, Madrid, Tecnos, 2003, p. 224.

<sup>2</sup> Ugalde, Alexander, *La Acción Exterior del Nacionalismo Vasco (1890-1939): Historia, pensamiento y Relaciones Internacionales*, Oñati, Instituto Vasco de Administración Pública, 1996.

<sup>3</sup> Goigana, Iñaki, “Antón Irala y la primera delegación del Gobierno Vasco en los EEUU”, en *Hermes*, 31 (2009), pp. 85-86; Álvarez Gila, Oscar et al., *Delegaciones de Euskadi (1936-1975)*, Vitoria, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2010.

<sup>4</sup> Goigana, Iñaki, “Recuerdos de unas vísperas de Santa Águeda. La evacuación de Catalunya y el lehendakari Aguirre”, en *Hermes*, 30 (2009), p. 82.

<sup>5</sup> Las críticas de los socialistas tuvieron su origen en las demandas *jeltzales* de crear un partido socialista vasco en clave nacional, separado del PSOE. En abril de 1939, el *Euskadi Buru Batzar* (EBB) y los consejeros del Partido Nacionalista Vasco (PNV) en el Gobierno vasco habían reunido en Meudon (Francia) para reorganizar el ejecutivo y fijar los términos de una política común. El objetivo: exigir a los partidos vascos una declaración de principios que demostrara su orientación exclusivamente vasca, situándose al margen de las directrices de sus homónimos españoles. El Comité Central Socialista de Euskadi (CCSE) se negó a romper relaciones con el PSOE sin consultarlo con los dirigentes del interior. Por consiguiente, se abrió un periodo de crisis en el gabinete Aguirre que no fue resuelto hasta que en mayo de 1940 se relajaron las posturas y los socialistas aprobaron el programa de gobierno presentado por el presidente vasco; es decir, el rápido restablecimiento de la democracia en España, unido al logro de determinadas cotas de libertad para el País Vasco. López, Raúl et al., *Rojo esperanza. Los socialistas vascos contra el franquismo*, Vitoria, Ikusager, 2013, pp. 76-77; Jiménez de Aberasturi, Juan Carlos, *De la derrota a la esperanza. Políticas vascas durante la II Guerra Mundial (1937-1947)*, Oñati, Instituto Vasco de Administración Pública, 1999, pp. 225-228.

línea nacional vasca, el presidente Aguirre ofreció su colaboración incondicional al Gobierno de Francia ante el estallido la II Guerra Mundial<sup>6</sup>.

Así las cosas, Aguirre viajó a Bélgica por motivos familiares, pero fue sorprendido por las operativas de la Alemania nazi en el frente de Europa occidental<sup>7</sup>. En esta coyuntura, el *lehendakari* trató de volver a París (en donde estaba afincado su Gobierno desde el final de la Guerra Civil), pero las constantes y rápidas ofensivas alemanas, sumadas a la situación de desconcierto y confusión en la frontera franco-belga, provocaron que tuviera que realizar una larga travesía por la peligrosa Europa ocupada. En este contexto de acefalía gubernamental por la desaparición del *lehendakari*, Manuel Irujo y José Ignacio Lizaso decidieron crear en julio de 1940 el Consejo Nacional de Euskadi-*Euzkadiko Batzar Nagusia* (CNE) como forma de continuidad, ante la posibilidad de establecer algún tipo de colaboración con los aliados en la II Guerra Mundial. Pronto, el CNE se desmarcó de las directrices señaladas por el presidente vasco, al condicionar su colaboración a una serie de contraprestaciones, si los aliados ganaban la guerra, que pasaban por el logro de varios objetivos políticos, algunos de ellos maximalistas<sup>8</sup>. Así, por ejemplo, mantuvieron contactos con el *Foreign Office* británico, al que ofreció las labores del Servicio Vasco de Información a cambio del reconocimiento de un Gobierno provisional vasco encabezado por el CNE y el establecimiento de un contacto directo con Winston Churchill<sup>9</sup>. También mantuvo conversaciones con la Francia Libre del general de Gaulle —exiliada en Gran Bretaña—, interesada en contar con los vascos para integrarlos dentro de sus servicios de inteligencia y realizar diferentes labores en el Norte de África bajo fachada española. Aunque los vascos llegaron a un acuerdo con los franceses finalmente ninguna de las conversaciones acabó prosperando debido a sus exigencias y a las presiones del *Foreign Office*.

En este contexto tan complejo, el presidente vasco llegó en el otoño de 1941 a Estados Unidos, gracias a las labores diplomáticas realizadas por la delegación vasca en Nueva York y a la colaboración de Manuel Ynchausti. Con el asentamiento de Aguirre en la Gran Manzana, la delegación neoyorquina se convirtió en la sede del Gobierno vasco y desde allí se gestionaron acuerdos de gran relevancia, entre ellos la cooperación del Servicio Vasco de Información con diferentes agencias del Gobierno de Estados Unidos<sup>10</sup>. Esta situación inauguró una nueva etapa

<sup>6</sup> Este liderazgo político unitario de carácter nacionalista ha sido denominado por la historiografía “línea nacional vasca o imperialismo vasco” y hace referencia a las posturas maximalistas de los miembros del PNV en el ejecutivo vasco que abogaban por la plena soberanía para el País Vasco. Véase al respecto Mees, Ludger, “Confluir desde la discrepancia. Indalecio Prieto y el nacionalismo vasco en el exilio”, en de la Granja, José Luis (coord.), *Indalecio Prieto. Socialismo, democracia y autonomía*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, pp. 185-212; Mees, Ludger et al., *La política como pasión. El lehendakari José Antonio Aguirre (1904-1960)*, Madrid, Tecnos, 2014, pp. 406 y ss.

<sup>7</sup> Mees, Ludger et al., *La política... op.cit.*, pp. 427 y ss.

<sup>8</sup> Jiménez de Aberásturi, Juan Carlos, “Irujo en Londres 1939-1945”, en *Vasconia*, 32 (2002), pp. 99-132.

<sup>9</sup> El Servicio Vasco de Información fue una organización de espionaje y propaganda que nació como organización auxiliar dentro del PNV pero que se integró —sin perder su orientación política— dentro del aparato del Gobierno vasco. Jiménez de Aberásturi, Juan Carlos, “Los vascos en la II Guerra Mundial. De la derrota a la esperanza”, en *Oihenart*, 14 (1997), pp. 61 y ss.

<sup>10</sup> Jiménez de Aberásturi, Juan Carlos, *De la derrota... op. cit.*, p. 54. A través de su amplia red de información los vascos se dedicaron a informar sobre las actividades de nazis, fascistas y falangistas en Latinoamérica. Durante la II Guerra Mundial los vascos utilizaron la red de delegaciones que tenían por Europa para hacer llegar importantes

en la historia del Gobierno vasco marcada por la conocida como Doctrina Aguirre, es decir, el establecimiento de una tupida red de relaciones políticas en el marco internacional a fin de tejer una red apoyos que permitieran el logro de mayores cotas de autogobierno para el País Vasco y la reinstauración de la democracia en la Península con ayuda de las potencias aliadas<sup>11</sup>.

La entrada de Estados Unidos en la II Guerra Mundial inclinó la balanza de la búsqueda de relaciones preferenciales de la ejecutiva vasca hacia el *amigo americano*, creyendo en la premisa de que si el Gobierno Roosevelt se había declarado firme defensor de la democracia participando activamente en la guerra para luchar contra los totalitarismos actuaría de igual modo frente al régimen franquista una vez acabado el conflicto.

## 2. El Servicio Vasco de Información como baza política

La entrada de Aguirre en Estados Unidos, organizada por el Departamento de Estado y otras agencias del Gobierno estadounidense, se hizo de forma discreta para evitar un posible recibimiento multitudinario como el sucedido en Argentina y evitar así los recelos de una España franquista cuya participación en la guerra se debía evitar<sup>12</sup>. La política del secretario de Estado Cordell Hull pretendía el desmarque de cualquier tipo de relación oficial con el Gobierno vasco al que consideraba una institución menor que no estaba a la altura de los Estados soberanos. Su postura era clara: no llevar a cabo iniciativas que el exilio vasco pudiera interpretar como muestras de simpatía a sus actividades, sobre todo para evitar que estas actitudes pudieran decantar a Franco hacia un posicionamiento abierto a favor del Eje. Ya de por sí, a Hull le resultaba complicado explicar a sus socios que Estados Unidos, un país partidario de mantenerse neutral ante el conflicto, hubiera acogido al presidente vasco y que no lo hubiera hecho Gran Bretaña, donde la gran mayoría de los líderes europeos derrotados por los nazis habían establecido su Gobierno en el exilio, como para además dejar vía libre a las actividades políticas del exilio vasco y que estas pudieran ser interpretadas como un espaldarazo de parte de su Gobierno<sup>13</sup>.

El ataque a Pearl Harbor del 7 de diciembre de 1941 cambiaría la situación. El presidente vasco no cejó en su empeño de mostrar su adhesión y colaboración a todas las iniciativas llevadas a cabo por el Gobierno Roosevelt, aun recibiendo evasivas por parte de la Casa Blanca. De hecho, no hay duda de que las relaciones con los medios políticos oficiales fueron difíciles pero poco a poco las circunstancias convirtieron a los vascos en un socio apetecible. Sumner

---

documentos a la OSS americana. Durañona, José Antonio, *Cien momentos para la libertad. Memorias de un secretario de José Antonio Aguirre, 1936-1949*, Bilbao, Fundación Sabino Arana, 2005, pp. 77-78.

<sup>11</sup> Arrieta, Leyre, "Landaburu, el alavés europeísta", en *Sancho el sabio*, 31 (2009), pp. 204-205.

<sup>12</sup> Mees, Ludger et al., *La política... op. cit.*, pp. 442 y ss.

<sup>13</sup> Jiménez de Aberásturi, Juan Carlos y Rafael Moreno, *Al servicio del extranjero. Historia del Servicio Vasco de Información (1936-1943)*, Madrid, Antonio Machado, 2009, pp. 389-391.

Welles, subsecretario del Departamento de Estado, mostró indiferencia hacia los ofrecimientos vascos, pues los consideraba un grupo minoritario, con escasa influencia y un socio perjudicial para mantener a la España franquista en el ambiguo estado de la no beligerancia. Tampoco la Casa Blanca se mostró favorable a que el presidente Roosevelt se relacionara con el grupo liderado por Aguirre, pues le consideraban —al igual que Welles— un líder político de un grupo minoritario y poco representativo que no mantenía relación ni con el Gobierno de Franco ni con los políticos republicanos conocidos en Washington<sup>14</sup>. Por eso, paralelamente a la utilización de esta vía directa, Aguirre, como profesor de la *Columbia University*, realizó diferentes acercamientos (in)formales al medio político norteamericano gracias al apoyo de Carlton Hayes y se relacionó con importantes círculos políticos, intelectuales y diplomáticos de la sociedad liberal neoyorquina y con exiliados europeos demócrata-cristianos que, a posteriori, jugarían un importante papel en la reconstrucción europea de posguerra<sup>15</sup>. Estos contactos, como el establecido con Lawrence Duggan de la *Division of American Republics*, agencia encargada de las relaciones diplomáticas con América central y Sudamérica, no llegaron a buen puerto debido a las presiones de Hull. Notablemente mejor fue la relación que mantuvo con el sector católico de la Administración Roosevelt, encabezado por el vicepresidente Wallace, con quien Aguirre compartía su visión ideológica de la guerra, y de cuya buena sintonía empezaron a surgir propuestas como la contemplada en un memorándum de la *Division of Latin American Affairs*. En este se proponía la utilización de las colectividades vascas y del Servicio Vasco de Información en América Latina como instrumento para la distribución de propaganda católica, creación de opinión pública antitotalitaria y fuente de información para el Servicio de Inteligencia estadounidense<sup>16</sup>.

Ahora bien, aunque Wallace se mostró proclive a colaborar, el *lehendakari* e Ynchausti exploraron otras opciones debido a las dificultades ocasionadas por Hull y Welles. Las opciones elegidas fueron la *Coordinator of Inter-American Affairs* (CIAA), agencia encargada de velar por la seguridad del hemisferio occidental, y la *Coordinator Office of Information* (COI), una oficina de inteligencia creada en julio de 1941 y dirigida por el coronel William J. Donovan<sup>17</sup>. Con estas establecieron un acuerdo de colaboración, con miras a cooperar con Estados Unidos para luchar contra el Eje en Sudamérica, en parte, gracias a las gestiones de la *British Security Coordination* (BSC), que conocía la potencialidad del Servicio Vasco de Información y del que estaban al tanto de su eficacia.

Las diferentes agencias estadounidenses que siguieron de cerca esta política constataron que también podían beneficiarse de estos servicios, en detrimento de aquellos sectores del Departamento de Estado contrarios a la cooperación. De este modo, estrecharon los lazos

<sup>14</sup> *Ibidem*, pp. 403-404.

<sup>15</sup> Mees, Ludger et al., *La política... op. cit.*, p. 446.

<sup>16</sup> Jiménez de Aberásturi, Juan Carlos y Rafael Moreno, *Al servicio... op. cit.*, pp. 416-417.

<sup>17</sup> Liptak, Eugene, *Office of Strategic Services 1942-45. The World War II Origins of the CIA*, Nueva York, Osprey, 2009, pp. 4-5.

con las organizaciones de Inteligencia británica, colaborando en materia de contraespionaje e informando así al presidente Roosevelt sobre las actividades vascas sin tener un contacto formal con ellos<sup>18</sup>. Pero al poco tiempo, Roosevelt encargó a Donovan que centralizara los servicios de inteligencia en una única organización, la *Coordinator Office of Information* (COI, posteriormente *Office of Strategic Services*, OSS), apartando al BSC del escenario americano. En este contexto, el 5 mayo de 1942, Aguirre se reunió con Allen Dulles y Gregory Thomas, miembros destacados del COI, con quienes llegó a un acuerdo de colaboración para luchar contra el Eje<sup>19</sup>. Días después, el delegado del Gobierno vasco en Nueva York Manuel de la Sota presentó al COI un plan de cooperación para combatir a los grupos afines al nazismo y al falangismo en Latinoamérica mediante la propaganda, el control de las fuentes información y la utilización del Servicio Vasco de Información. Para garantizar el buen funcionamiento de todo este entramado, los jefes de la organización vasca organizarían y coordinarían las actividades de este proyecto y contarían con libertad de movimientos y la documentación correspondiente, medios seguros y confidenciales de transmisión de información y aparatos de radio con códigos de cifrado estadounidenses<sup>20</sup>.

Tras la presentación de esta propuesta, el 22 de mayo Aguirre recibió la noticia de que la colaboración con los norteamericanos debía empezar de inmediato, pues ya habían llegado a un acuerdo en materia económica por el que recibirían periódicamente financiación cubrir este tipo de labores en Latinoamérica, pero probablemente también para ayudar en el interior de España y en la Francia ocupada, para organizar desde dentro redes de colaboración con los Aliados<sup>21</sup>. Con toda seguridad, tal y como se ha indicado en las principales investigaciones, el acuerdo definitivo de cooperación entre la organización vasca y la estadounidense se firmó en algún momento de mayo de 1942. Sin embargo, se desconoce la fecha, la firma y el contenido exacto de ese documento, sin duda el más importante de la relación entre el Gobierno vasco y Estados Unidos<sup>22</sup>.

Dentro del marco de este acuerdo, caben destacar algunas actividades como la gira propagandística pro-católica por América Latina del verano-otoño de 1942 para contrarrestar la influencia del nazismo, el fascismo y el falangismo realizada por el *lehendakari* Aguirre, y la colaboración de los servicios vascos con el espionaje norteamericano en labores de

<sup>18</sup> Mees, Ludger et al., *La política... op. cit.*, p. 450.

<sup>19</sup> “Memorándum de conversación sobre José Antonio Aguirre, en el que participan Gregory Thomas y Allen W. Dulles, enviado por Spencer Phenix a Hugh Wilson”, 6 de mayo de 1942, National Archives and Records Administration [en adelante, NARA], RG 226, OSS Files, Entry 106, Box 32, Folder 151.

<sup>20</sup> “Plan for the coordination of Basque Services submitted by Manuel de la Sota on behalf of President José Antonio Aguirre of the Basque Republic”, 15 de mayo de 1942, NARA, RG 226, OSS Files, Entry 106, Box 32, Folder 151.

<sup>21</sup> Jiménez de Aberásturi, Juan Carlos, *De la derrota..., op. cit.*, p. 477.

<sup>22</sup> Irujo, Xabier, *Expelled from the Motherland. The Government of the President Jose Antonio Aguirre in Exile (1937-1960)*, Reno, Universidad de Nevada, 2012, pp. 122 y ss.

desarticulación de redes nazis y, posteriormente, de seguimiento y control de actividades comunistas<sup>23</sup>.

Esta no fue una colaboración exenta de dificultades y problemas que, en diferentes momentos, entorpecieron el normal funcionamiento de las actividades del exilio vasco y del Servicio Vasco de Información. Desaparecido el COI en el verano de 1942, la nueva organización norteamericana, la OSS, comenzó a estar limitada por varios flancos debido a las presiones del Ejército, que ansiaba controlar todas las operaciones al encontrarse Estados Unidos en estado de situación bélica, y del *Federal Bureau of Investigation* (FBI), cuyo director estaba molesto con Roosevelt porque la intervención de otra agencia podía arrebatarle la exclusividad jurisdiccional de su actuación en Latinoamérica<sup>24</sup>.

En este sentido, Donovan, que tenía unos planes muy concretos para España y Latinoamérica, consideraba clave el papel del Servicio Vasco de Información como organización de espionaje independiente, situación administrativa que los vascos habían acordado con los mencionados Dulles y Thomas. De hecho, era una de sus bazas para poder soslayar, en parte, el control del FBI y del Ejército, evitar la intromisión perniciosa de Carlton Hayes (el embajador de Estados Unidos en España desveló la identidad de varios colaboradores de la OSS) y dar cobertura a los operativos de la OSS en la Península, ayudando a los norteamericanos a cruzar la frontera con Francia de forma clandestina y contar con ellos para luchar contra los alemanes, en caso de que Hitler decidiera ocupar España<sup>25</sup>. En este punto intervino el ejército estadounidense que, siguiendo las órdenes del general George Marshall, buscó establecer un acuerdo directo con el Servicio Vasco de Información, apartando a la OSS, para llevar a cabo las actividades mencionadas de evasión y cobertura en la Península y la Francia ocupada<sup>26</sup>.

Esta situación puso en un compromiso a los dirigentes vascos, principalmente porque el ejército norteamericano ofreció importantes sumas de dinero que hubieran saneado las arcas del Gobierno vasco en el exilio (en situación de crisis económica) y porque ya estaban colaborando con la OSS. Finalmente, después de varias reuniones entre la OSS, el Ejército y los vascos (encabezadas por la figura de Antón Irala —futuro coordinador de las actividades de espionaje vascas en Latinoamérica—) se llegó a la siguiente solución: colaborar en la medida de lo posible con la OSS, el FBI y el Ejército, para no generar más problemas a la ya de por sí complicada situación de competencias jurisdiccionales. Se trataba de una situación que se debía evitar porque para los directores de la política vasca en el exilio primaba por encima de todo su deseo de ayudar a Estados Unidos, cuya causa contra el totalitarismo la sentían como la suya<sup>27</sup>.

<sup>23</sup> “Carta de William J. Donovan a Cordell Hull”, 3 de julio de 1942, NARA, RG 59, State Department, Box 5234, Leg. 852.01/707.

<sup>24</sup> Smith, Bradley, *The Shadow Warriors: OSS and the Origins of the CIA*, Nueva York, Basic Books, 1983, pp. 117-119.

<sup>25</sup> Waller, Douglas, *Wild Bill Donovan. The Spymaster who Created the OSS and Modern American Espionage*, Nueva York, Free Press, 2011, pp. 160-162.

<sup>26</sup> “Carta de Spencer Phenix a William Donovan”, 19 de abril de 1943, NARA, RG 226, OSS files, Entry 106, Box 32, Folder 152, Basque and Catalan.

<sup>27</sup> “Entrevista con el General”, 21 de abril de 1943, NARA, RG. 226, OSS Files, Entry 219, Box 3, WN 27075.

Sin embargo, la relación con el FBI se dañaría ostensiblemente en 1944 debido a las dudas que mantuvo Hoover sobre cualquier organización comprometida con la OSS, a la que consideraba un nido infecto de comunistas<sup>28</sup>.

En este contexto, después de colaborar ampliamente con las agencias mencionadas en Latinoamérica, Antón Irala decidió renunciar en noviembre de 1944 a sus funciones como coordinador de los servicios de inteligencia vascos en Latinoamérica para participar en una misión de la OSS en Francia, en donde debía organizar una red de información entre los Pirineos, Francia y Bélgica, una vez se hubiera producido el desembarco de Normandía. Casi un año después de que Juan Ajuriaguerra, jefe de todas las actividades del PNV en el interior, incluyendo los *Servicios*, se quejara de que la OSS prestaba escasa atención a sus proyectos de ampliación de las labores de espionaje en el sur de Francia, la OSS había decidido emprender un proyecto de colaboración con los vascos en el sur de Europa<sup>29</sup>. La finalidad de este proyecto era desarrollar un servicio secreto vasco de información en Francia y Bélgica, ampliándolo con varias de sus células en España, para adquirir información de Sudamérica al margen de los canales establecidos con el FBI (con quien colaboraban con ciertas reservas) y crear una red de correo clandestina dirigida por Gregory Thomas en España y Francia, que enviara documentación a Washington vía Lisboa y París<sup>30</sup>. No obstante, este plan no cuajó debido a las reticencias del Departamento de Estado y provocó que Irala se trasladara a Francia para actuar de enlace entre la OSS y los *Servicios* en misiones de sabotaje, diseñadas por los estadounidenses para combatir los últimos reductos nazis en la región francesa de Aquitania. Es precisamente en esta tesitura en la que ha de enmarcarse la operación que se detallará en los siguientes epígrafes.

### 3. *Do ut des* o la importancia de colaborar hasta el final

Tras la liberación de París en el verano de 1944, mientras las tropas aliadas avanzaban hacia la frontera española, todo parecía indicar que la España de Franco tenía los días contados. El *lehendakari* Aguirre tenía puestas grandes esperanzas en Estados Unidos, pues al fin y al cabo —según su perspectiva—, tanto el Gobierno vasco en el exilio como las organizaciones nacionalistas vascas que lo apoyaban habían actuado correctamente, mostrándose dispuestos a colaborar en todo aquello —principalmente labores de espionaje y propaganda— que permitiera a los Aliados ganar la guerra contra el Eje. Si triunfaba Estados Unidos, líder del

<sup>28</sup> Weiner, Tim, *Enemigos. Una Historia del FBI*, Barcelona, Debate, 2012, p. 171.

<sup>29</sup> “Memorándum de E. W. Andrews a Frank T. Ryan sobre la relación con agentes vascos”, 3 de febrero de 1944, NARA, RG 226, OSS Files, Entry 210, Box 487, WN 18910, Leg. 7024 X.

<sup>30</sup> “Carta de Spencer Phenix a William J. Donovan”, 25 de noviembre de 1944, NARA RG 226, OSS Files, Entry 210, Box 391, WN 7169.

“bloque democrático”, país cuyo presidente había avalado “la doctrina de libertad nacional de los pueblos”, el Gobierno vasco tendría mayores oportunidades de restablecerse en territorio peninsular tan pronto como Franco fuera apartado del poder<sup>31</sup>.

Con independencia del nuevo panorama político que se abría en España y en el País Vasco ante el previsible final de la guerra en Europa, la OSS continuó con su política de colaboración con el Servicio Vasco de Información. Antes de que Aguirre e Irala abandonaran Estados Unidos en marzo de 1945 para dirigirse a Francia, ambos llegaron a un acuerdo de cooperación con la agencia de inteligencia estadounidense por el que facilitarían el enlace entre el grupo de MASHAM —colaborador de los estadounidenses que actuaba en Francia— y el jefe de los *Servicios* vascos en el interior de España —Juan Ajuriaguerra—, con el objetivo de coordinar las labores de información en la frontera hispano-francesa<sup>32</sup>. A principios de 1945, muchas de las oficinas de información de la OSS en Europa, sobre todo las de Londres y París, dependían de la información de inteligencia obtenida a través de agencias europeas. Así, en Gran Bretaña dependía en buena medida de la documentación proporcionada por el *Secret Intelligence Service* británico (el MI-6) y en Francia de la *Direction Générale des Études et Recherches* (DGER, Dirección General de Estudio e Investigación), agencia de espionaje del Gobierno francés en el exilio de Charles de Gaulle<sup>33</sup>. Dentro del ámbito geográfico de la frontera pirenaica, el Servicio Vasco de Información y el exilio español antifranquista cobraban especial relevancia, pues la OSS podía aprovechar sus contactos en el interior de España como sus buenas relaciones con los representantes de la alta política francesa.

Aguirre e Irala llegaron a París el 25 de marzo de 1945 con un plan de acción concreto y discutido previamente con Spencer Phenix (encargado de los asuntos de la OSS en España), y estuvieron muy activos, retomando el contacto con su organización en Francia. Del 7 al 9 de abril, ambos se reunieron con Juan Ajuriaguerra, Joseba Elósegui (director de la organización vasca en la frontera con Francia), José Michelena (responsable de los *Servicios* en Francia) y Jesús Solaún (representante de Ajuriaguerra en Bilbao) para discutir la situación vasca y las medidas a tomar tanto en el interior como en el exterior. Según informaron los políticos vascos al teniente Edward Andrews, su organización política estaba compuesta por unos 10000 miembros registrados en diferentes subdelegaciones a lo largo de Francia y bajo el control directo de la delegación central de París. Dentro de esta se encontraba el Servicio Vasco de Información, que mantenía relación en el interior de España con la OSS a través de Gregory Thomas y Flavio Ajuriaguerra (alias *Robin*) —agente vasco, colaborador del MI-6—, este último encargado de

<sup>31</sup> Aguirre, José Antonio, “Misión de América”, en *Euzko Deya México*, 1 de marzo de 1944, pp. 3 y ss.; idem, “El derecho de los pueblos al gobierno propio”, en *Euzko Deya México*, 1 de julio de 1944, pp. 4 y ss.

<sup>32</sup> “Informe semanal de operaciones para el oficial al mando de la OSS, Misión Aquitania, European Theater of Operation (ETO)”, 5 de marzo de 1945, NARA, RG. 226, OSS Files, Entry 210, Box 296, WN 12412,

<sup>33</sup> Álvarez, David, “American Clandestine Intelligence in Early Postwar Europe”, en *The Journal of Intelligence History*, 4 (2004), pp. 14-15 y 22.

enviar informes a Francia, a través de la valija interna del consulado americano de Bilbao, que eran posteriormente compartidos con estadounidenses, británicos y franceses<sup>34</sup>.

Como ya he señalado, no eran los únicos contactos que el Servicio Vasco de Información había mantenido con alguna de las divisiones de la OSS. Desde la entrada de Estados Unidos en la II Guerra Mundial, los vascos habían colaborado —por lo que se conoce, sin que se llegara a firmar ningún acuerdo— con el X-2 (sección de contraespionaje de la OSS) y el *Research and Analysis Branch* (división dedicada al análisis e interpretación de los informes secretos de inteligencia), y, por eso, la *Joint Chiefs of Staff* (Junta de Jefes del Estado Mayor), que a partir de mediados de 1943 había empezado a supervisar las operaciones de la OSS, temía que estos contactos dificultaran la misión que proyectaban realizar sobre el sur de Francia y España. De hecho, en febrero de 1944 los propios vascos habían denunciado ante la agencia estadounidense que la confusión de directrices y lealtades provocada por sus diferentes filiales había generado una considerable inestabilidad dentro de la organización vasca. La multiplicidad de contactos hacía peligrar su seguridad y estimaban conveniente que, en beneficio de una mutua colaboración, debía existir un único enlace entre los *Servicios* y la OSS. El teniente Edward Andrews compartía esta misma opinión y, al igual que los vascos, sentía que, hasta el momento, las relaciones mantenidas en España habían sido desafortunadamente improductivas. En su opinión, durante los tres últimos años no había habido ningún enlace efectivo entre los vascos, la OSS y el Gobierno de Estados Unidos en Nueva York porque ningún agente estadounidense —ni Earl Fuller, ni Gregory Thomas, ni nadie del grupo X-2— había sido capaz de establecer un canal de comunicación directo España-América. Por tanto, en estas condiciones la mejor opción para el éxito de las misiones, evitando las sospechas de las autoridades franquistas, era que en materia de labores de información los *Servicios* se mantuvieran fuera del organigrama de la OSS, como lo había hecho en Latinoamérica años antes. Así lo señalaba:

*“Any integration of Basque chains with US intelligence Service (and this has been the precise relation to date) lays both parties open to loss of security and reprisal by the Spaniards. This danger will increase rather than decrease as the Franco Regime totters. However, if the Basques function as a Basque entity in Spain, they will not suffer added persecution for alleged or actual connections with our service. Nor will we be open to accusations from the Spanish Government of Maintaining Basque chains in Spain”<sup>35</sup>.*

Con un único enlace, se podría desarrollar inmediatamente un programa de transmisión de información París-Washington, a través de un sistema de correo seguro y presto a proporcionar información cada cuatro días. Las comunicaciones entre las provincias vascas y Francia serían

<sup>34</sup> Arasa, Daniel, *Los españoles de Churchill*, Barcelona, Armonía, 1991, pp. 294 y ss.; Larronde, Jean Claude, “Les Basques et la fin de la seconde guerre mondiale (1944-1945)”, en *Hermes*, 14 (2004), p. 75.

<sup>35</sup> “Informe sobre la situación vasca del Teniente Edward W. Andrews (USNR) para Whitney Shepardson (OSS)”, 14 de abril de 1945, NARA RG 226, OSS Files, Entry 215, Box 2.

aseguradas por un enlace vasco con la OSS en París que proporcionaría información a la agencia estadounidense. Posteriormente, esta última enviaría la información a través de su valija interna de París a Washington y, una vez allí, los informes pasarían a manos de la delegación vasca y las oficinas de la OSS en Nueva York y remitidos al *lehendakari* Aguirre en Francia. Para hacer llegar el material a este último y establecer una serie de directrices fundamentales para las operaciones de espionaje vascas en Europa, trabajarían del mismo modo que habían hecho en Latinoamérica entre 1942 y 1944, pasando la documentación y las órdenes a través de Irala —previa copia elaborada por la agencia estadounidense— que, también desde Francia, se encargaría de transmitírselas a los *Servicios*. Igualmente, Ajuriaguerra sería instruido para instalar un canal de comunicación entre el interior de España y la delegación vasca en París, evitando el contacto con la OSS o cualquiera de sus divisiones en Madrid<sup>36</sup>.

Así, según Andrews, las actividades de información vascas en Europa se orientarían hacia dos únicos flancos: Francia y España. En cuanto al primero, se dedicarían a investigar a los grupos de exiliados españoles, realizando informes sobre su composición, afiliación política, apoyos, objetivos marcados, acuerdos y relaciones con grupos e individuos dentro de la Península Ibérica y actividades de interés realizadas en el exilio. También examinarían de cerca la actividad política francesa. Asimismo, pondrían especial énfasis en conocer la situación e implantación del movimiento comunista, infiltrando varios agentes dentro de sus filas. De hecho, como muestra de sus posibilidades y fruto de un primer acercamiento, la organización vasca había puesto a disposición de las autoridades de Estados Unidos los archivos completos del ministro de Gobernación de la República española que —según señalaban los nacionalistas vascos— habían conseguido. En cuanto a las actividades en España, suministrarían importante documentación sobre los fondos económicos alemanes depositados en bancos españoles (en gran parte obtenido por sus contactos con los directores del Banco de Vizcaya y Banco de Bilbao) y sobre las rutas de evasión que pasaran por la Península Ibérica de importantes dirigentes del partido nazi. Por último, aportarían pruebas de la participación alemana en la política española y su influencia en la corriente de pensamiento hispanoamericanista<sup>37</sup>.

En la primavera de 1945, la situación no podía ser más apropiada para acometer un plan de este tamaño, sobre todo por la situación de entusiasmo y esperanza que los dirigentes del Gobierno de Euskadi y del PNV se habían encontrado dentro del exilio vasco que, con el fin de la II Guerra Mundial, veía próxima la caída de la dictadura franquista. Este entusiasmo no era compartido por igual en el seno de la OSS, que en aquellos momentos era una hidra con demasiadas cabezas y que iba debilitándose según se liberaban los territorios ocupados por los nazis y emergían intereses enfrentados entre sus diferentes subsecciones por el control de los operativos. Una de las divisiones de la OSS más destacadas fue la de contraespionaje, el X-2. Este grupo se mostró contrario a que el Servicio Vasco de Información pudiera llevar a cabo

---

<sup>36</sup> *Ibidem.*

<sup>37</sup> *Ibidem.*

operativos de espionaje sin un control efectivo de la OSS<sup>38</sup>. Así lo indicó Norman Holmes Pearson, jefe de la X-2 en Europa:

*“This group would act only on pin-pointed targets and would not themselves conduct secret intelligence in determining targets. The latter responsibility is that of regularly constituted C.I. [Counter-Intelligence] authorities, and can be carried out only under their authorization and supervision”<sup>39</sup>.*

Por otra parte, destacó que la OSS debería limitarse a reclutar y a entrenar a un grupo de vascos en la región de Cernay-la-Ville —una región del extrarradio de París— para utilizarlos posteriormente como policía auxiliar en aquellos casos donde las fuerzas del ejército regular no fueran competentes o fuera poco aconsejable su intervención.

#### 4. Acabar con los últimos reductos nazis: la operación *Airedale*

Pese a la atmósfera de esperanza que se respiraba dentro del exilio, la situación en Europa aún era muy compleja. Alemania todavía no había capitulado (no lo haría hasta mayo de 1945) y aún existía una importante presencia nazi en el sur de Francia, cuyos enclaves estaban altamente fortificados, bien armados y firmes en el frente del Médoc. Al Gobierno vasco le interesaba sumar méritos para utilizarlos en un futuro posbélico, como argumento de lo que consideraba una *deuda moral* que las democracias habrían contraído con él. Así, tras la liberación de París, el Gobierno vasco impulsó, junto al exilio nacionalista vasco, la creación del Batallón Gernika, una unidad militar formada por veteranos del ejército vasco, antiguos combatientes del maquis pirenaico y miembros de la Resistencia interior (incluida *Euzko Naia* —Voluntad vasca—, organización paramilitar auspiciada por el PNV), que participó con cierto éxito en los últimos combates contra los alemanes en la zona de Burdeos<sup>40</sup>. Así se lo comentó Antón Irala a Manuel de la Sota:

*“Afortunadamente durante la ocupación alemana y en el momento de la liberación, el trabajo, la conducta han sido excelentes. [...] Supongo recibirías el telegrama en el que te dábamos cuenta de la actuación de la Brigada Vasca*

<sup>38</sup> El director de la OSS, William Donovan creó la sección de contraespionaje X-2 en 1943 para proporcionar enlace y ayuda a los británicos en la explotación del programa de inteligencia *Ultra* —designación de la inteligencia británica para la información obtenida del descifrado de comunicaciones de radio y telégrafo en tiempo de guerra— desarrollado por estos durante la II Guerra Mundial. Weiner, Tim, *Legado de cenizas, Historia de la CIA*, Barcelona, Debate, 2008, p. 28.

<sup>39</sup> “Carta de Norman Holmes Pearson, jefe de la sección X-2 del European Theater of Operations, para el Coronel William Jackson del centro de mando de la OSS”, 30 de abril de 1945, NARA, RG 226, OSS Files, Entry 210, Box 204, WN 09011.

<sup>40</sup> Jiménez de Aberásturi, Juan Carlos, *De la derrota... op. cit.*, pp. 496 y 670 y ss.

en el frente de Burdeos [Batallón Gernika], que terminó con éxito, después de una actuación brillante. Nuestra gente entusiasmada, te puedes figurar la ilusión que les ha tenido que hacer el que al fin ellos puedan tener entre sus manos buen número de alemanes prisioneros con las cabezas gachas”<sup>41</sup>.

Pero, junto al Batallón Gernika, hubo otro proyecto de participación vasca en el postrer esfuerzo bélico aliado en Francia, con el objetivo de sabotear los últimos reductos nazis. Este proyecto fue bautizado por la OSS como Operación *Airedale*. Se trataba de una misión destinada a reclutar, entrenar y emplear entre 150 o 200 individuos de nacionalidad española para llevar a cabo infiltraciones tras las líneas enemigas, sabotear las comunicaciones y hallar puntos de suministro de armas y materias primas, acosar las áreas de retaguardia con acciones de distracción sobre las unidades de más bajo escalafón del ejército alemán y destruir sus instalaciones y equipamientos, situados fuera de la primera línea de fuego<sup>42</sup>. Como se señalaba en un informe realizado por Gerald E. Miller, jefe de la *Specials Operation Branch* (SO, División de Operaciones Especiales de la OSS), para el alto mando de la OSS, el objetivo de estas medidas debía ser el siguiente:

*“Lowering ENEMY morale [...] in accordance with SHAEF directive, incite GERMAN soldiers to desert or mutiny, and encourage railway workers, telecommunications operators, and fuel and power employees to take strike action when conditions offer a reasonable chance of success”*<sup>43</sup>.

Estos nuevos reclutas eran conocidos por la palabra en clave de “Airedales”, en referencia a la raza canina de *Airedale Terrier*, caracterizada por su fidelidad y su utilización para la caza y la defensa (adjetivos que los propios vascos utilizaron para definirse ante las autoridades estadounidenses). Se organizaron en pequeños grupos de unas veinte personas preparadas para ser utilizados en el momento en el que lo decidiera el Mando militar aliado dirigido por Dwight D. Eisenhower. Además, la OSS planificó que estas personas podrían ser útiles para mantener el orden y la seguridad tras el cese de las hostilidades en Europa<sup>44</sup>. El *Special Operations Branch* (SO *Branch*), una división de la OSS dedicada a montar operaciones especiales desde bases situadas en países aliados y neutrales, se encargó de dirigir estas misiones, conforme al programa de sabotaje del Mando Aliado —iniciado en enero de 1943 tras la victoria en Stalingrado con el objetivo de recuperar el territorio ocupado por Alemania—, apostando por los agentes vascos de

<sup>41</sup> “Carta de Antón Irala a Manuel de la Sota”, 30 de abril de 1945, NARA, RG 226, OSS Files, Entry 215, Box 2, Leg. F009/2-501,

<sup>42</sup> O’Donnell, Patrick, *Operatives, Spies and Saboteurs. The Unknown Story of WWII’s OSS*, Nueva York, Citadel Press, 2004, pp. 143-159 y 240-262.

<sup>43</sup> “Informe sobre la operación AIREDALE y el teatro europeo de operaciones del ejército de Estados Unidos realizado por Gerald E. Miller, jefe de la SO *Branch*, para la oficina central de la OSS”, 7 de abril de 1945, NARA, RG. 226, OSS Files, Entry 214, Box 3, WN 24555, Leg. HRZ-002-407.

<sup>44</sup> *Ibidem*.

los Servicios —al igual que hizo con otras organizaciones de la Resistencia<sup>45</sup>— al considerarlos los mejor preparados por su dilatada experiencia en guerra de guerrillas. Así lo recogía en el informe ya mencionado Gerald E. Miller:

*“Because of their physical stamina, resulting from the rugged life they have led in the PYRENEES, because of their keen knowledge of demolitions, and because of their personal desire to engage [sic.] in hazardous [sic.] missions, such men are considered to be particularly suited for operation against both tactical and strategic targets in the rear of the ENEMY’s lines”<sup>46</sup>.*

Ya se ha comentado que en el caso de Pearson —jefe de la X-2— existían ciertos reparos a este tipo de operaciones, como queda reflejado en un amplio memorándum realizado por el agente de investigación y control del X-2, teniente Richard Cutler, enviado al Major G. C. Hirsch, de la división parisina del SO *Branch*. Sin embargo, este informe también indicaba que el mencionado proyecto *Airedale*, para el uso de vascos en operaciones de la SO, había pasado de la planificación a la acción desde que el 1 de abril se había aprobado el proyecto<sup>47</sup>. El traslado del personal vasco se realizó durante la primera semana de mayo de 1945, pero hubo retrasos y dificultades con los agentes reclutados en Reino Unido. Al parecer los reclutas Fernando Etxegoien, Iñaki Axpe, Juan Basabe e Iñaki Urizar habían sido retenidos en Inglaterra porque habían estado trabajando como ingenieros dentro de la industria de guerra británica, unas labores seguidas muy de cerca por el MI-5 (la agencia encargada de las actividades de inteligencia en el interior de Gran Bretaña)<sup>48</sup>. El contrato que habían firmado con esta agencia había ido acompañado de una cláusula denominada “servicio de guerra”, que impedía la salida del Reino Unido de cualquier individuo que se dedicara a estas labores, durante los tres meses siguientes al abandono de su puesto en la industria armamentística. Se trataba de una medida de seguridad para evitar que estos individuos pudieran vender secretos de la industria de guerra a los alemanes.

Una vez solventado este problema, dos grupos de 50 hombres, divididos en secciones de 14 fueron entrenados y recibieron una preparación completa: cartografía y orientación, manejo

<sup>45</sup> Respecto al uso generalizado de facciones de la *Resistencia* por los Aliados, Kiras, James, *Special Operations and Strategy. From World War II to the War on Terrorism*, Nueva York, Routledge, 2006, pp. 93 y ss.

<sup>46</sup> “Informe sobre la operación AIREDALE y el teatro europeo de operaciones del ejército de Estados Unidos realizado por Gerald E. Miller, jefe de la SO *Branch*, para la oficina central de la OSS”, 7 de abril de 1945, NARA, RG. 226, OSS Files, Entry 214, Box 3, WN 24555, Leg. HRZ-002-407.

<sup>47</sup> El capitán Hekking del *School & Training Branch* (S&T *Branch*, dedicada a programas de entrenamiento) recibió la confirmación de N (alias de Pepe Michelena) para organizar las instalaciones y el personal administrativo del área de entrenamiento. El capitán Maurice Basset fue nombrado jefe instructor del proyecto y reunió a personal altamente cualificado que hubieran colaborado preparando a miembros del DGER (agencia de espionaje del Gobierno de Gaulle). Para acometer esta misión la Oficina de Fondos Especiales del Departamento de Estado giraría 60000 francos. “Informe Airedale Project Planning para el comandante en jefe de la OSS y la ETO, SO *Branch*”, NARA, RG. 226, OSS Files, Entry 108, Box 260.

<sup>48</sup> “Memorándum sobre las actividades del SO *Branch* en Francia durante abril, mayo y junio, enviado por Richard W. Cutler para el Mayor G.C. Hirsch”, julio de 1945, NARA, RG 226, OSS FILES, ENTRY 210, Box 296, WN 12425.

de armas de fuego y explosivos, técnicas de autodefensa, asalto y combate, etc.<sup>49</sup>. Concluida la preparación, aguardaron en el área de entrenamiento a ser llamados por la OSS para introducirse en España y pasar a la acción pero, al no ser movilizados transcurrido un tiempo, surgieron complicaciones para mantener al grupo aislado. Para los directores del X-2 resultaba indeseable que un grupo de soldados que hablaba vagamente francés y vestía uniforme del ejército estadounidense fuera avistado fuera del área de entrenamiento, pudiendo levantar las sospechas del Gobierno provisional de la República francesa, partidario de mantener relaciones diplomáticas con Franco<sup>50</sup>. Además, la reclusión de los soldados vascos en este área no fue tarea fácil y tuvo consecuencias sobre su estado de ánimo, según se atestigua en una carta del capitán Basset a Gerald Miller, jefe de la *SO Branch*:

- “1. Reference to my carrier sheet dated 11 June 1945 in which it is pointed out that the fact that the men are strictly restricted to this area has had a bad effect on their morale.
2. We have repeatedly that we be issued adequate recreational and athletic equipment for use of the students, but do date have received nothing.
3. The following are urgently needed in order to keep the men occupied in their spare time (particularly on Sundays): Radio sets, Basket Balls, Soccer foot ball, Indoor baseball and bats, Boxing gloves, 10 oz., Spanish pelota ball, Checker Boards [...]”<sup>51</sup>.

Ante la tardanza en entrar en acción y el continuo —y aburrido— internamiento, pronto comenzaron las deserciones entre los miembros de este cuerpo especial. Este fue uno de los detonantes definitivos que llevaron a que la dirección de la OSS decidiera liquidar el proyecto de utilización de esta unidad militar vasca. Así, el 1 de julio de 1945 se celebró una reunión para tratar el asunto de la fuga de treinta hombres del área de entrenamiento y poner fin al proyecto *Airedale* a la que asistieron el teniente coronel Powell y el *major* Stuart O. Pusey del *SO Branch*, el teniente Lawrence Hoguet del *SI Branch* (Inteligencia Secreta), el teniente Raoul Duval, el capitán Heeking del *S&T Branch*, Hugh Boyd y el sargento Bendick del *Security Branch*, y Pepe Michelena, jefe del Servicio Vasco de Información en Francia. Este último explicó en la reunión que la Administración de Gaulle conocía estos ejercicios y que no llevaría a cabo ningún tipo de acción contraria a la Operación *Airedale*; lo único que los franceses podrían achacarles era el no haberles informado antes de este proyecto. Pusey, que dirigió el interrogatorio, solicitó a Michelena una explicación y alguna medida paliativa ante la posibilidad de que estas actividades relacionadas con el abandono de los campos de entrenamiento pudieran repetirse. En este asunto

<sup>49</sup> En cuanto a la planificación de los entrenamientos y otros detalles, Jiménez de Aberásturi, Juan Carlos, *De la derrota... op. cit.*, pp. 498 y ss.

<sup>50</sup> Respecto al posicionamiento ante Franco del Gobierno provisional francés véase Garcés, Joan, *Soberanos e intervenidos estrategias globales, americanos y españoles*, Madrid, Siglo XXI, 1996, pp. 47 y ss.

<sup>51</sup> “Memorándum sobre las actividades...” *op. cit.* Una versión distinta ha sido señalada por Durañona. Según este no hubo ningún tipo de deserción sino una prueba psicológica a los reclutas vascos de parte de las autoridades estadounidenses. Estos querían conocer cuál sería —si tuvieran libertad— la actuación de un recluta vasco, vestido de uniforme estadounidense y sin hablar francés. Durañona, José Antonio, *Cien momentos... op. cit.*, pp. 89-91.

incidió Hugh Boyd del *Security Branch* (SB) —división encargada de comprobar el personal antes de su reclutamiento y responsable de la seguridad de los centros de la OSS— al señalar que la seguridad podría resentirse seriamente, con consecuencias desastrosas, si cualquier hombre de los fugados pudiera revelar a las personas equivocadas que el Gobierno de Estados Unidos estaba participando en un proyecto junto a la organización vasca, y que esta actividad pudiera ser interpretada como una iniciativa contra el Gobierno de Franco. La respuesta de Michelena fue clara: “*the group had arrived at such a point as to make it impossible for the Basque authorities to exercise strict supervision over them*”<sup>52</sup>.

El jefe del espionaje vasco señaló que cuanto más tiempo estuvieran recluidos las violaciones a la seguridad serían más frecuentes y cada vez más graves. En esta tesitura, Pusey le propuso como medida paliativa enviar a Alemania a este grupo de soldados vascos para que ayudaran a organizar la resistencia en las montañas bávaras<sup>53</sup>. De nuevo, Michelena fue contundente: en su opinión, la mayoría de los vascos se negarían a ir a Alemania a no ser que creyeran que estas actividades fueran el preludio de una acción efectiva contra el Gobierno de Franco en España. En otras palabras, los vascos solo irían a Alemania bajo la expresa condición de que más tarde fueran enviados al otro lado de los Pirineos para luchar contra Franco<sup>54</sup>. Michelena había perdido la confianza en la operación, hasta el punto de que, tras ser consultado sobre una eventual interrupción del proyecto *Airedale*, se mostró dispuesto a colaborar en su disolución.

Tras este encuentro, las diferentes divisiones de la OSS lo tenían claro, para evitar consecuencias políticas de seria importancia que relacionaran al Gobierno de Estados Unidos con supuestos planes de ataque contra Franco, según había apuntado el Sargento Bendick, la mejor opción pasaba por licenciar a todos los soldados vascos y disolver inmediatamente el proyecto *Airedale* en Francia. El 10 de julio de 1945 se puso fin a la operación, a tenor de sus directores, uno de los mayores éxitos de todos sus programas de entrenamiento:

*“Although there was no chance to prove it by actual field experience, this Project [...] seemed to show by the extraordinary devotion of the recruits to their instructors the advantages to be derived from a school and training program where the majority if not all of the instructors personnel were experienced former field agents who were prepared to go again into the field as leaders of the men they had been training”*<sup>55</sup>.

<sup>52</sup>“Memorándum sobre las actividades...” *op. cit.*

<sup>53</sup> La utilización de miembros del batallón Gernika en operaciones en Alemania ha sido señalado en Jiménez de Aberásturi, Juan Carlos, *De la derrota...* *op. cit.*, pp. 498 y ss.

<sup>54</sup>“Memorándum sobre las actividades...” *op. cit.* La utilización de miembros del batallón Gernika en operaciones en Alemania ha sido señalado en Jiménez de Aberásturi, Juan Carlos, *De la derrota...* *op. cit.*, pp. 498 y ss.

<sup>55</sup>“Memorándum sobre las actividades...” *op. cit.*

## 5. Epílogo

Este no fue el único proyecto de este tipo que la OSS decidió archivar. Donovan siempre se había mostrado proclive a impulsar cualquier tipo de misión que pudiera debilitar a Alemania y sus asociados. Así, había hecho en abril de 1945 con el proyecto CROSS. De entre las muchas facciones de la Resistencia que luchaban contra la ocupación alemana en Francia, a la OSS le había parecido significativo el Comité de la Alemania Libre del Oeste (CALPO), una organización de signo comunista compuesta por personas de nacionalidad alemana, la mayoría refugiados políticos y desertores de la *Wehrmacht*, y algunos republicanos españoles en los que vieron agentes de campo capaces y valientes. Los oficiales de Operaciones Especiales de Donovan los habían entrenado con el objetivo de que se dedicaran a actividades subversivas y de sabotaje contra las fortificaciones nazis dentro de Alemania, a cambio de una suma de 200\$ mensuales. Pero Donovan les había confiado una misión más arriesgada, atentar contra Hitler, Himmler, Göring y otros altos mandos nazis, entre los que se encontraban muchos oficiales de la Gestapo, la SS y la SD. Incluso planearon abordar el refugio de Hitler en Berthesgaden (Alemania) mediante una incursión de un grupo de paracaidistas del CALPO lanzados sobre el terreno para apoderarse de la zona. Las condiciones climáticas no lo permitieron y la VII División del ejército estadounidense empujó a Hitler hacia Berlín. Finalmente, el proyecto fue abortado. Según las últimas investigaciones porque Donovan se dio cuenta de que, en aquella fase de la guerra, llevar a cabo un programa de asesinatos solo invitaría a crear más problemas de los que ya tenía la OSS<sup>56</sup>. En efecto, a principios de 1945, el presidente Roosevelt había ordenado a su principal asistente militar en la Casa Blanca, Richard Park Jr., que realizara una investigación secreta sobre las operaciones de la OSS. Meses después, terminada la guerra y fallecido el presidente Roosevelt, el coronel Park presentó un informe en el que no admitió ni un solo caso en el que la OSS hubiera ayudado a ganar la guerra.

El presidente Aguirre y su Gobierno habían respondido a las peticiones de la OSS porque, desde octubre 1944, estaba convencido de que en España se llevaría a cabo un cambio de régimen patrocinado por los estadounidenses. El máximo mandatario vasco contaba con información privilegiada gracias a las entrevistas que había mantenido con destacados miembros de la OSS, que habían sugerido a Donovan, el director de esta agencia, no solo que apoyara un movimiento subversivo en España, sino que facilitara una transición pacífica hacia formas democráticas de gobierno. Por eso, siempre se mostró favorable a apoyar las misiones de la OSS durante la II Guerra Mundial y después de esta, pues había que crear dentro de la agencia estadounidense una atmósfera de compromiso moral que les decantara por una intervención definitiva en España. Sin embargo, la intervención de las unidades militares vascas en la Península Ibérica nunca

<sup>56</sup>Waller, Douglas, *Wild Bill Donovan... op. cit.*, p. 316.

llegó a efectuarse, probablemente, por la progresiva desintegración de su principal aliado en Estados Unidos —la OSS—, víctima de los deseos del nuevo presidente de Estados Unidos, Harry S. Truman, de crear una nueva agencia de información —la *Central Intelligence Agency* (CIA)— que se dedicara única y exclusivamente a informar al presidente sobre la situación internacional, evitando que las actividades de inteligencia norteamericanas conllevaran actuaciones propias de “una especie de Gestapo”<sup>57</sup>. Tampoco ayudaron los intereses de ascenso personal de J. Edgar Hoover, que no solo despreciaba a Donovan, sino que ambicionaba dirigir un servicio de inteligencia de ámbito mundial. En nuestro caso concreto, según el testimonio de uno de los responsables del grupo vasco —como ya recogió Jiménez de Aberásturi—,

“frente a una situación en las que los comunistas podían sacar beneficio del esfuerzo americano e inglés, instaurando en España un régimen que arrastrara consigo a Francia e Italia e inclinara definitivamente la balanza europea a favor de la Unión Soviética, ingleses y americanos prefirieron abstenerse. La guerra fría comenzaba a dar sus frutos”<sup>58</sup>.

En el horizonte se avecinaban cambios, la dictadura de Franco se había convertido en un perfecto aliado, un bastión inexpugnable contra la expansión del comunismo por Europa. La colaboración continuó, aunque en otros términos menos favorables para la organización vasca. La desunión del exilio político republicano español —al que estaban indeleblemente asociados— los había perjudicado, posicionando al Departamento de Estado del lado de una dictadura, incómoda, pero útil como medio de contención. En esta nueva fase, según han señalado algunos autores, el papel de los agentes del Servicio Vasco de Información pudo ser igualmente relevante, al menos en lo que se refiere a labores de espionaje a comunistas. De hecho, según estos estudios, pudo haber una organización medianamente dispuesta a lo largo de diferentes países europeos, americanos y africanos, entre ellos, República Checa, Bulgaria, Guatemala, Egipto y Marruecos<sup>59</sup>. Pero también pudo tratarse simplemente de antiguos colaboradores de los Servicios que siguieron realizando trabajos para las agencias norteamericanas. Sea como fuere, el estado actual de las investigaciones no permite realizar una valoración más atinada al respecto, por lo que deberemos mantenernos a la espera de nuevos datos.

<sup>57</sup> Weiner, Tim, *Enemigos...* op. cit., pp. 127 y ss. y 179; ídem, *Legado de cenizas...* op. cit., p. 31-33.

<sup>58</sup> Jiménez de Aberásturi, Juan Carlos, *De la derrota...* op. cit., p. 500.

<sup>59</sup> Azurmendi, José Félix, *Vascos en la Guerra Fría ¿víctimas o cómplices? Gudarís en el juego de los espías*, San Sebastián, Txartalo, 2013, pp. 69 y ss.